



Aportes al Proceso Sinodal de la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe

Introducción

La Confederación Latinoamericana de Religiosos – CLAR, que nuclea a sus 22 Conferencias Nacionales, se adentró a vivir la fase del proceso sinodal como un *kairós*, acontecimiento de gracia que nos anima a mirarnos como Vida Religiosa (VR), y a discernir las implicaciones para nuestra vida en misión.

Nos animamos a *“caminar con otros, en sinodalidad y hacia un nuevo modo de ser Iglesia”*.



www.clar.org

En esta travesía,



- se constata dentro de la VR una gran diversidad de modelos de ser y de actuar, que reclama el paso hacia lo esencial. En este movimiento no se deja de reconocer que lo esencial es vulnerable cuando atraviesa el corazón humano;
- se comprueba el deseo de colaborar desde la identidad de la VR, a la reforma de la Iglesia;
- se percibe un relativo consenso en la VR, en cada contexto, sobre la necesidad de un nuevo modelo eclesial;
- se comprueba la necesidad de impulsar la formación en la sinodalidad y el discernimiento;
- se constata la importancia de generar dinámicas de participación en las búsquedas, los procesos y la toma de decisiones en y de la Iglesia.

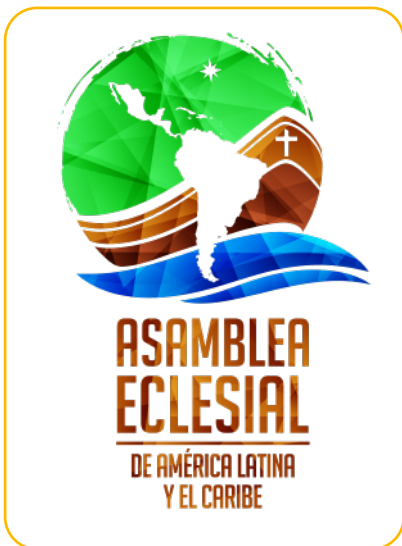
Itinerario

La CLAR, haciendo eco a la presentación del itinerario sinodal aprobado por el Santo Padre Francisco en la audiencia concedida al Cardenal Secretario General del Sínodo de los Obispos, en fecha 24 de abril de 2021, convocó a la VR del Continente a un Congreso, que por los condicionamientos de la pandemia del Covid 19, se realizó de manera virtual del 13 al 15 de agosto de 2021. Con el anhelo de responder a los cambios epocales y eclesiales que vivimos, este encuentro continental, que inició como un evento, se fue convirtiendo en un proceso que va movilizando a toda la VR del Continente, retomando la senda abierta por la Conferencia de Medellín, cuando pidió a toda la Iglesia de América Latina y el Caribe el “constante cambio de estructuras, la transformación de actitudes y la conversión de corazones” (Medellín, Paz 14).



Con toda la claridad y asumiendo todo lo que esto implica, abordamos este tiempo como tiempo de reforma. Haciendo eco del mensaje del Papa Francisco a la Iglesia de Roma, del 18 de septiembre de 2021, convocando al Sínodo sobre la sinodalidad, la CLAR acogió esta invitación como una desafiante propuesta, con los grandes interrogantes que ha suscitado, y se dispuso a


reflexionar a partir de los interesantes impactos que ha causado ante la revisión del modelo eclesial actual.



Así mismo la CLAR estuvo muy comprometida en la preparación y realización de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, celebrada en México y de manera virtual del 21 al 28 de noviembre de 2021, acompañando el itinerario espiritual y reflexivo. A continuación, en el encuentro presencial de la Presidencia y del Equipo de Teólogos Asesores de la CLAR, se hizo eco de lo vivido y reflexionado en este acontecimiento eclesial, insistiendo en que hay que lograr que la Asamblea Eclesial se asuma como un *kairós* desencadenador de procesos y evitando que se reduzca a un gran congreso de agentes de pastoral sin mayor trascendencia.

Este itinerario, animado por diversas etapas, confluyó en la celebración de la XXI Asamblea General (Antioquia) Colombia, del 1 a 4 de junio de 2022. La experiencia del trabajo de las Conferencias locales, en la que por medio de las/los religiosas/os presentes en el país, interactuaron en sus respectivas Diócesis (primera fase), más los tres encuentros regionales virtuales organizados por la CLAR,





con la participación de las/os Presidentas/es y Secretarias/os de las 22 Conferencias, nos hicieron nuevamente experimentar hermanas y hermanos en camino, que portan en el morral 63 años de historia.

Desde Medellín hasta nuestro tiempo, la VR vive en un proceso continuo de renovación y revitalización. Ha optado por el camino de vuelta al Evangelio (conversión) que se expresa en la pasión por Cristo y la pasión por la Vida en el corazón de los carismas (reencanto carismático) para recuperar su vocación de ser signo creíble, parábola nueva, metáfora de la nueva Iglesia desde su inquebrantable vocación y compromiso con la justicia social y ambiental defendiendo siempre la vida de los pobres y de la tierra (profecía).

La CIVC-SVA nos animó a realizar este proceso para caminar en la sinodalidad con ella y en ella (Prot. N. Sp.R 2633/21), sabiendo que cada comunidad es un don para la Iglesia particular en la que se encuentra inserta.

En el presente documento dividiremos nuestro aporte en dos grandes núcleos:

- I. **Síntesis Analítica** de los aportes de las Conferencias Nacionales.
- II. **Reflexión de la Asamblea General de la CLAR**, que señala los caminos concretos de la contribución que la VR puede hacer en la génesis de una Iglesia Sinodal.



Las dos preguntas guías que animaron la escucha-diálogo-discernimiento, fueron:

- a. ¿Cuál es la Iglesia que estamos llamado a ser?
- b. A partir de los gritos y esperanzas de nuestra realidad, ¿Qué debe caracterizar la comunión, la participación y la misión de la Iglesia del tercer milenio?



I. Síntesis Analítica

La VR consciente de la acción del Espíritu, percibe un fuerte llamado a sentirse Iglesia que camina en comunión, comunidad de bautizadas/os, discipulado de iguales, donde los ministerios, vocaciones y carismas existen para servir y colaborar en la construcción del Reino. Esto conlleva, a cada paso, el experimentarnos como una Iglesia viva, que porta el rostro de Jesús Resucitado y se vuelve mensajera de la Buena Nueva de esperanza. No cabe duda que el camino sinodal al que se nos invita como Iglesia, debe permear tanto a las personas/comunidades, como a las mismas estructuras. La sinodalidad es tarea de todas/os, no sólo de unos pocos, proceso lento que exige en el tiempo, paciencia y respeto mutuo basado en la justicia y la participación activa, donde todas/os podamos aportar para generar cambios.



Una Iglesia en salida, una VR en salida

La VR desea hacer vida una Iglesia en salida, centrada en el Evangelio, más pobre, enraizada en los contextos, y pneumatocéntrica y en constante diálogo con la realidad. La mayoría de las aportaciones recibidas van dibujando sus rasgos, que podemos sintetizar en las siguientes claves:

- *Pobre y de los pobres*, comunitaria y liberadora, cercana al pueblo sufriente para acompañarlo en sus luchas y anhelos.
- *Itinerante*, abierta a las nuevas llamadas de la realidad, que camina y escucha comunitariamente la Palabra y celebra la Eucaristía en el corazón del pueblo.

- *Samaritana*, que acoge, sana, acompaña e incluye, sabiéndose portadora de la misericordia como principio de actuación.
- *Encarnada*, en las nuevas periferias y respetuosa de las culturas.
- *Fraterna/Sororal*, que valora y respeta el papel protagónico de la mujer y de los laicos, erradicando todo servilismo y clericalismo.
- *Testimonial*, que responde con alegría al mandato misionero de ir y anunciar el Evangelio a todas/os con nuevas formas.
- *Contemplativa*, que sabe descifrar los signos de los tiempos.
- *Radicalmente Profética*, en un verdadero compromiso con la justicia, promotora de una globalización diferente, que denuncia las estructuras deshumanizantes y sostiene a la comunidad como sujeto creíble en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión, participación. Que colabora incansablemente en la reconstrucción de la democracia, promueve la fraternidad, el bien común y la amistad social.
- *Humana*, que antepone la persona a las leyes y normas, que gesta caminos de perdón, reconciliación y reencuentro.
- *Servidora*, de pequeñas comunidades, que centradas en la Palabra, van profundizando en el estilo de vida que Jesús nos propone.
- *Puerta abierta*, que no discrimina y se abre a acoger a los migrantes, víctimas, perseguidos, despojados, desarraigados, en la defensa de los excluidos. En especial atención a los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, habitantes de la calle, entre otras realidades, buscando reducir el deterioro antropológico que viven hoy nuestros pueblos.

- *Comunidad*, al estilo de las tres personas divinas, que sin perderse el uno en el otro, se respetan y nutren mutuamente, y, desde la relación amorosa y discreta, se acogen y sostienen. Desde esta experiencia como llamadas/os a reflejar la inclusividad del amor divino en nuestros contextos socio-eclesiales como personas en total comunión con Dios, con las/os otras/os y con todo cuanto existe.

Para dibujar estos rasgos, se requiere de un binomio inseparable: la escucha y el diálogo.

- La escucha y el diálogo como espacio generador de discernimiento para responder a los desafíos de hoy con una visión integradora que posibilite una lectura creyente y esperanzadora de la realidad. La misma debe darse mientras se va de camino, terreno abierto para la participación de todas/os: comunidad – laicado, habitados por la experiencia ‘inter’ e invitadas/os a aceptar las diferencias, encuentro basado en el respeto que amplía la inclusión.
- La escucha y el diálogo conlleva también abrazar al grito de la tierra, de las culturas y de los pobres, el cual se transforma en el cuidado de toda/o hermana/o y del medio ambiente en defensa de la creación. Fuerte llamado a construir la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación como Iglesia sinodal.
- La escucha y el diálogo, favorece una Iglesia en comunión abierta al ecumenismo y el encuentro con otros credos y diversas confesiones.

II. Reflexión de la Asamblea General

de la CLAR



A la luz de las dos preguntas, las líneas de reflexión que se enviaron desde las Conferencias Nacionales indican que:

- a. Hay un relativo consenso en la VR acerca de la Iglesia que queremos, sabiendo que en cada contexto el modelo eclesial demanda características diversas.
- b. Ese modelo de Iglesia, desde nuestro sueño común, se percibe como el horizonte del modelo de Iglesia hacia donde debemos caminar siempre.
- c. Constatamos dentro de la VR una tremenda diversidad de modelos

de ser y de actuar que nos reclama el movimiento común hacia lo esencial. Esto conlleva la siguiente pregunta: ¿Cómo lograr un consenso sobre el modelo de VR que queremos en América Latina y el Caribe? ¿Nos amaremos y nos respetaremos, siendo tan diversas/os como somos?

Posibilidades de la CLAR dentro del proceso sinodal

Nos urge como VR:


- a. Desaprender inmediatamente las prácticas eclesiales que no ayudan a desplegar la Sinodalidad y que están alejadas del querer de Dios.

Sentimos como urgencia desaprender el autoritarismo, abuso de poder, perpetuar personas en el poder y grupos de autoridad, revisar la imagen de autoridad, el clasismo por roles, funciones o servicios, verticalidad en nuestras relaciones, clericalismo, prejuicio, la autoreferencialidad, el “siempre se ha hecho así”, la sumisión, superación de las estructuras caducas, el quedarnos calladas/os ante los abusos sexuales y de conciencia, ver a los laicos como colaboradores o empleados, la conciencia de sentirnos indispensables.

- b. Intentar nuevos impulsos para la reforma de la Iglesia desde nuestras comunidades.

Sentimos necesidad de una transformación como VR, conversión personal y comunitaria, transformación de los modelos de formación inicial y permanente, la escucha a todos los niveles e intergeneracional. Para ello es necesario: ahondar en los modos

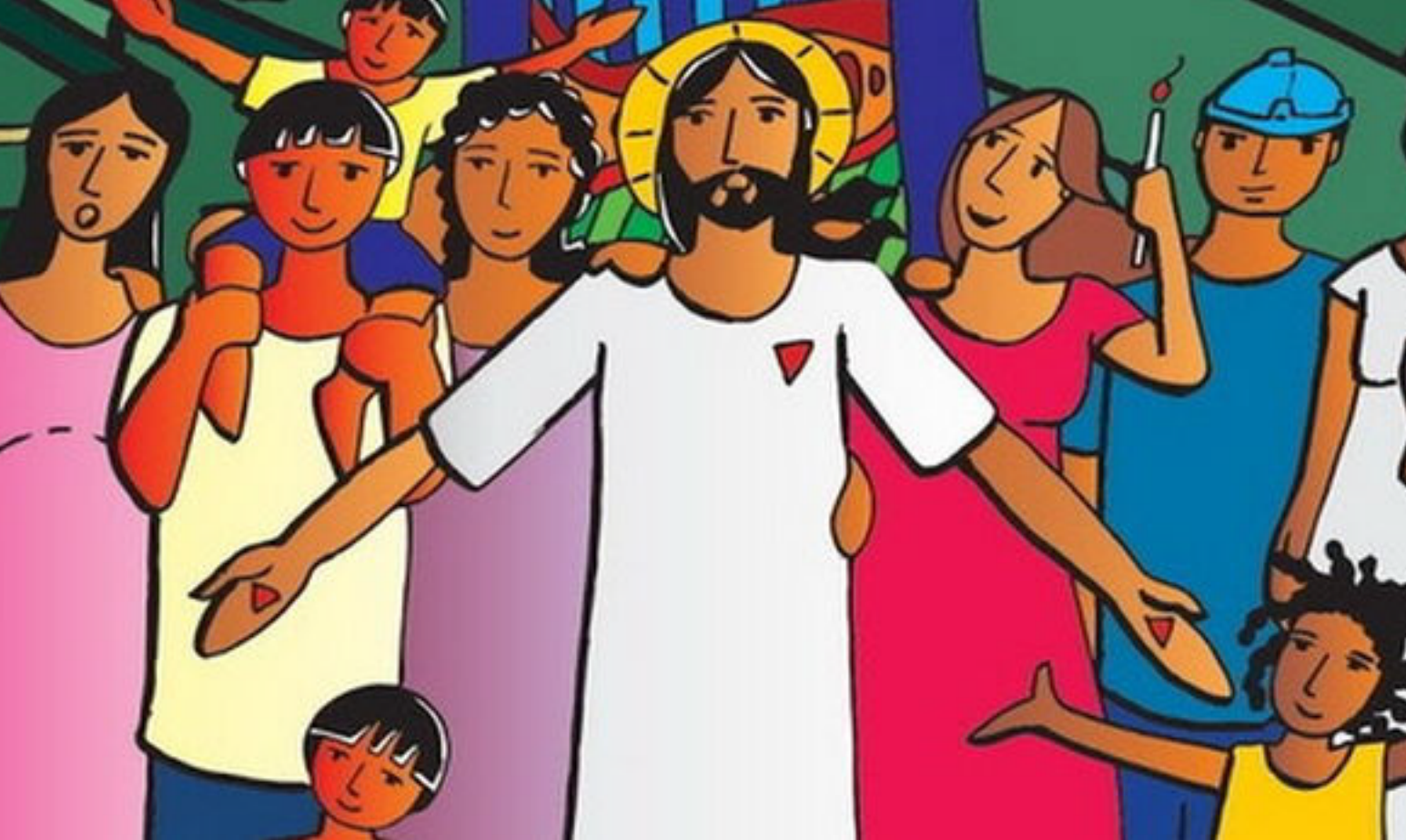




relacionales desde la perspectiva del Evangelio y profundizar en el Magisterio del Papa Francisco y su impulso por una Iglesia sinodal, reflexionar, discernir frente a estas situaciones de abuso e impulsar el camino, profundizar en la vivencia de una VR mística y profética, la valoración de las/os laicas/os, la autoconciencia de nuestro clericalismo, reestructurar el compromiso por lo inter, lograr relaciones circulares, inclusivas y liberadoras, cuidar los modos de escuchar y de dar la palabra, integrar lo sinodal en los procesos vocacionales.

- c. Realizar propuestas que contagien el camino sinodal.

Sentimos la necesidad vital de recuperar la centralidad de Jesús esencial a nuestra VR, favorecer la equidad entre las Conferencias Episcopales y las Conferencias de Religiosas/os, involucrar todos los ministerios en el proceso sinodal, una VR más testimonial y más viva con capacidad de encuentro y riqueza de la diversidad, hacer sentir nuestra voz profética a través del diálogo y la escucha profunda, acompañar a los mayores adultos consagrados/as invitándolos a ser contemplativos en su ancianidad o enfermedad. Que la CLAR sea referente en la práctica sinodal.



Para el camino, sentimos que debemos llevar nueve intenciones presentes en el pensamiento del Magisterio del Papa Francisco:

1. Animarnos a llevar a la práctica la recomendación que le hizo el cardenal Claudio Hummes el día de su elección papal: “No te olvides de los pobres”.
2. Tener presente la propuesta de Jesús en el Evangelio como ruptura con la lógica del poder, del abuso y del tener.
3. Encarnar en la Iglesia, principalmente en la VR, “la mística del nosotros/os” como principio fundamental del modelo de sinodalidad.
4. Realizar una ruptura de los filtros de control que promueven la uniformidad, homogenizan y no dan lugar a la sana y necesaria diferencia.
5. Pasar de la belleza del texto a la sabiduría de la vida: “conviértanse y crean” (Mc 1,15).
6. Asegurar el principio de equidad para favorecer un modelo sostenible de humanidad y de Iglesia.
7. Trabajar por la eclesiogénesis (Jn 3,3-7).
8. Recordar que el Reino de Dios y su justicia es el lugar común de todos los carismas.

Con lo dialogado y celebrado en la búsqueda conjunta, nos proponemos los siguientes objetivos sinodales, que propiciarán animar el caminar de la VR del Continente durante y después del Sínodo 2023. Ellos son:

- Procurar una sólida formación en sinodalidad, en todas las etapas, para favorecer un estudio serio del modelo eclesial promovido en la CLAR desde sus inicios.
- Arriesgar la palabra dentro del proceso, desde la profecía propositiva.
- Promover la equidad eclesial en sus estructuras como modelo de vida y dinamismo de acción de la Iglesia nueva.
- Identificar y promover las maneras de ser/hacer que avancen el modelo de una Iglesia sinodal desde abajo y desde la vida.
- Resistir y contribuir a la transformación del modelo de Iglesia clerical en todas sus expresiones, desde una conversión pastoral y relacional que ponga el centro en la comunión, la participación y la misión.
- Caminar hacia la ‘mística del nosotros/os’, como principio teológico central.
- Ayudar a descubrir el lugar común de todos los carismas: el Reino de Dios y su justicia.
- Mantener vivo el relato místico, misionero y profético de la comunión universal.






Así, la CLAR, en comunión con las 22 Conferencias Nacionales, expresa la intención de vivir la sinodalidad en clave de esperanza, de seguir construyendo juntos el “nosotras/os de la CLAR” consagrada al servicio de los más pobres. Deseamos que la pasión por Jesús nos haga más radicalmente hermanas/os, que sigamos creciendo en pertenencia, animándonos a compartir lo que somos y lo que hacemos en la entrega al Reino, y que como cuerpo-familia sigamos construyendo el Reino con la diversidad de nuestros carismas haciéndonos presentes a través de la vulnerabilidad y la pequeñez.

Desde su recorrido y experiencia eclesial, se sitúa ante:

- *Un nuevo cambio epocal y eclesial.* Así como la pobreza fue durante el postconcilio latinoamericano el gran signo de los tiempos, hoy podemos decir que es la inequidad. Este fenómeno afecta las condiciones de vida desde lo económico, pasando por relaciones de exclusión —sea por género, raza o cultura— y generando violencia. Muchas personas se ven forzadas a migrar por guerras, situaciones precarias de vida o amenazadas por grupos de poder —sean del narcotráfico o ideologías políticas—. La pandemia ha desvelado el



estado de vulnerabilidad e indefensión de cientos de millones de personas en nuestro planeta que no tienen posibilidad de tener posibilidades. Los nuevos pobres.

En esta época la Iglesia tiene el desafío pastoral de acompañar la dolencia humana y apostar por procesos de reconstrucción del tejido sociocultural. Al escrutar los signos de los tiempos nos preguntamos cómo estamos realizando hoy nuestro caminar juntas/os en medio de tantos pueblos y culturas. Dos imágenes de Iglesia pueden ayudarnos. Por una parte, una Iglesia en salida misionera (EG 20) al encuentro con las/os excluidas/os (EG 24), con las puertas abiertas (EG 46) y capaz de transformar "costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda estructura eclesial" (EG 27). Por otra, una Iglesia samaritana que se detiene con libertad y sin prejuicios moralizantes para dejarse evangelizar.

- *Un agotamiento del modelo institucional.* Ingresamos al siglo XXI con procesos de des-institucionalización, des-eclerastización y fragmentación. La Iglesia aún no supera el modelo preconciliar de sociedad perfecta. Hay un agotamiento del modelo institucional actual que hunde sus raíces en una cultura clerical que se refleja en el ritualismo, el funcionalismo y el centralismo de la organización, y que se traduce en formas de ejercicio de la autoridad que causan abusos de poder, económicos, de conciencia y sexuales. Hay quienes pretenden preservar o sólo renovar estructuras caducas y otros que piden crear nuevas. Todo esto nos interpela y reclama cambios en el proceder eclesial, para lo cual es fundamental un proceso de conversión

capaz de revisar las actitudes personales, los modos relacionales y el modelo institucional subyacente a nuestra manera de ser Iglesia.

- *Un tiempo de conversión y reformas.* La actual fase en la recepción conciliar a la luz de la eclesiología del Pueblo de Dios nos llama a vivir la conversión eclesial en “estado permanente de reforma” (EG 26; UR 4.6). El magisterio latinoamericano habla de una conversión pastoral (SD 30) que afecta a todo y a todas/os en relación con los estilos de vida (praxis personal y comunitaria), los ejercicios de autoridad y poder (relaciones de igualdad y de autoridad), y los modelos eclesiales (estructuras y dinanismos). Todo esto supone que iniciemos procesos de “reformas espirituales, pastorales e institucionales” (Ap 367), las cuales requieren abandonar estructuras que ya no favorezcan la transmisión de la fe y crear otras nuevas que respondan a los signos actuales de los tiempos.

- *Una Iglesia sinodal.* Esta nueva época eclesial se caracteriza por un proceso de reconfiguración y resignificación de toda la vida eclesial a la luz de la sinodalidad, viendo en ella una dimensión constitutiva que expresa la forma de vivir y obrar/operar de la Iglesia Pueblo de Dios. No estamos ante un principio abstracto. La sinodalidad invita a imaginar un nuevo modelo institucional. Francisco sostiene que este es “el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”. Sus palabras a la Diócesis de Roma recordaron que (18-9-2021) "hablamos de una Iglesia sinodal, evitando, así, que consideremos que sea un título entre otros o un modo de pensarla previendo alternativas". Nuestra Iglesia Continental ha vivido procesos sinodales como el Sínodo de la Amazonía, la Asamblea Eclesial de América Latina y el

Caribe y, actualmente, el Sínodo de la sinodalidad. Crece la conciencia de querer convertirnos en una Iglesia sinodal, en la que los cambios vengan por el involucramiento de todas/os, pero especialmente mediante la escucha a la voz de las mujeres y los pobres, cuyas palabras son excluidas rompiendo con el llamado a caminar juntas/os.

En fin, hoy se juegan sendos procesos de transformación eclesial a la luz de un modelo de Iglesia Pueblo de Dios en camino, que sea participativo y corresponsable, que revise el ejercicio del poder y la autoridad, y que profundice la práctica del *sensus fidei fidelium*. Un modelo eclesial capaz de crear nuevas formas de proceder basadas en la escucha, el diálogo, el discernimiento en común, la toma de consejos y la elaboración de decisiones en conjunto. Es el gran desafío de la Iglesia del tercer milenio: construir un nuevo modelo institucional.



Horizonte Inspirador 2022-2025

En su Horizonte Inspirador 2022-2025, la CLAR manifiesta estar dispuesta a “dejar-se afectar sinodalmente”.

La Vida Religiosa que peregrina hoy en América Latina y el Caribe ve con profunda preocupación el deterioro de la democracia, el tejido social y la creciente inestabilidad política de varios de nuestros países en donde las libertades fundamentales están siendo comprometidas. Es inadmisibles que la amenaza a la democracia, el cambio climático y

la falta de acceso equitativo a oportunidades económicas, sociales y políticas siga afectando desproporcionadamente y de manera grave la vida de las personas más vulnerables y excluidas sistemáticamente en cada uno de nuestros países.

Las consagradas y consagrados en misión, movidos por una mística profético-sapiencial e institucionalmente articulados, buscamos estar presentes donde la vida está amenazada, para responder a los desafíos de cada tiempo, tejiendo relaciones humanizadoras e interculturales, escuchando el grito de los pobres y de la tierra, acogiendo la fuerza de la Resurrección.

María nos sigue invitando a “salir a prisa al encuentro de la vida”, su palabra nos moviliza, nos sitúa en salida, nos dispone en compañía, con otras/os, a ofrecer lo necesario para que acontezca el cambio, la transformación. Para que podamos seguir celebrando como pueblo, con conciencia eclesial, en sinodalidad y en un esfuerzo sostenido y esperado, por mantener la alegría.

Como VR Latinoamericana y Caribeña, en la aurora de una Iglesia sinodal, nos disponemos como las Mujeres del Alba, a visibilizar la memoria viva del Resucitado y a dejarnos afectar por su resplandor en...

- *El arte de escuchar*. Para aprender a escucharnos recíprocamente como Iglesia, como comunidad, como familias carismáticas, en la diversidad de ministerios y carismas, buscar juntas/os la voluntad de Dios y prestar oído a las invitaciones que nos hace el Espíritu.

- *La mirada contemplativa de la realidad.* Para crear nuevos espacios en los que nos comprometamos al servicio de los pueblos, e inspiradas/os por el Espíritu desde la hondura de la vida, recrear la centralidad de nuestro seguimiento de Jesús y un renovado compromiso místico-profético-comunional con los más empobrecidos y excluidos.

- *El discernimiento.* Para acoger la nueva propuesta de vida que Dios nos hace personal y comunitariamente, en la urgencia de desaprender las formas anti-evangélicas de ser Iglesia e intuir los signos de su presencia viva, en las “albas de cada amanecer” de esta hora histórica.

- *La itinerancia existencial y geográfica.* Para lanzarnos por los caminos a la intemperie y disponernos a “arropar el misterio de la vida” con el colorido de nuestras flores que germinan en las parcelas marginales del Continente. Para movilizarnos a las fronteras en las que urge el compromiso fecundo de la VR.

- *La salida misionera en intercongregacionalidad e interculturalidad.* Para entretejer nuevas redes con las hebras de la comunión y la diversidad que nos permitan surcar la noche y emprender con otros, el camino de retorno, a plena luz del día, a nuestra “Galilea original”.

Presidencia y Secretariado General de la CLAR
en Comunión con las Conferencias Nacionales.